

Sociológica, año 22, número 63, pp. 279-284
Enero-abril de 2007



*Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas.
Intereses, utopías y realidades,
de Carolina Rivera, María del Carmen
García, Miguel Lisbona, Irene Sánchez
y Salvador Meza¹
Verónica Yasmín López Muñoz²*

Al iniciar el siglo XXI las discrepancias religiosas siguen originando una serie de conflictos sociales a lo largo y ancho del globo terrestre, tanto en las fronteras entre las grandes civilizaciones (judeocristiana y musulmana, por ejemplo), como al interior de ellas, entre fieles de las mismas fuentes sagradas, pero con diferentes interpretaciones y formas de vivir la religión. Por ello, el estudio de la génesis, desarrollo y manejo de dichos conflictos continúa siendo de suma importancia, puesto que en cierta medida éstos están marcando la dinámica social de grandes grupos de población en distintas áreas del mundo.

Interminables resultarían los estudios y análisis que de estos conflictos pudiéramos hacer, ya que tanto el surgimiento como la resolución de cada uno se dan en contextos muy diversos, con dinámicas marcadamente distintas, pero no por ello debemos renunciar a encontrar algunos puntos análogos entre los diversos casos.

Pese a todos los trabajos ya realizados al respecto, no dejan de sorprendernos y resultarnos por demás interesante el campo de la diferenciación y del conflicto religiosos. Es por medio de su análisis que podemos llegar a comprender, por una parte, al hombre y su interacción con los demás individuos dentro de una sociedad altamente diferenciada y, por otra, la manera en que estas diferencias

¹ Carolina Rivera Farfán, María del Carmen García Aguilar, Miguel Lisbona Guillén, Irene Sánchez Franco y Salvador Meza Díaz, *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas-Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas-Secretaría de Gobernación, México, 2005.

² Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: vero_yhasmin@hotmail.com

repercuten en todos los ámbitos de la cultura y la sociedad, con todas las implicaciones que este fenómeno conlleva.

Si partimos concretamente del contexto histórico de México, en cuanto a diversidad religiosa el escenario comienza con la implantación del catolicismo español como modelo de sociedad, mismo que perduraría durante más de cuatro siglos hasta la secularización institucional impulsada por el Estado a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Esta secularización, aunada a la introducción y expansión del protestantismo en México, conllevaría en los años posteriores al surgimiento de una marcada diferenciación religiosa a lo largo y ancho de la república mexicana y, con ella, al florecimiento de múltiples conflictos por diversidad e intolerancia religiosas. Una expresión de esta diferenciación y de la conflictividad que conlleva se ha presentado con especial fuerza en algunas comunidades rurales y/o indígenas durante las últimas tres décadas, allí donde perdura un sincretismo histórico que permitió conjugar antiguas costumbres con el catolicismo.

Dentro de este contexto, Chiapas es de los estados que presenta uno de los índices más altos de conversión religiosa, de los credos y costumbres católicos a los credos no católicos, durante las últimas tres décadas. Dicho fenómeno se ha presentado con mayor fuerza en las zonas de población indígena. El aumento de la conversión a credos no católicos, así como el resquebrajamiento de la hegemonía de la Iglesia católica en las comunidades indígenas originó, en los últimos años, una serie de conflictos por motivos religiosos. Sin embargo, algunos de los documentos periodísticos relativos al tema sólo han analizado la situación en un sentido valorativo, dejando a un lado aspectos de suma importancia para las consecuencias y dinámicas de la diferenciación religiosa.

Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades es un excelente análisis en el que los investigadores Carolina Rivera Farfán, María del Carmen García Aguilar, Miguel Lisbona Guillén, Irene Sánchez Franco y Salvador Meza Díaz, que laboran en diversas instituciones de investigación de Chiapas, lograron elaborar un completo y muy interesante análisis de tipo antropológico-sociológico que examina las diversas problemáticas asociadas a la diversificación religiosa y al conflicto en el estado. Muestran que estas dinámicas de conversión trascienden la esfera de lo religioso y constantemente están marcando la dinámica social de las poblaciones en juego.

El objetivo de este libro es dar cuenta de la diversidad religiosa en Chiapas, que comenzó a generarse principalmente a principios de los sesenta y que, desde entonces, se ha incrementado, transformando con ello las relaciones sociales de los actores en su quehacer cotidiano.

Los resultados de las investigaciones y reflexiones realizadas al respecto culminan en un trabajo de gran calidad, que analiza los hechos y parte de ellos para interpretarlos según las circunstancias históricas y espaciales de cada región y las de algunos casos específicos. En otras palabras, las interpretaciones de los conflictos se elaboran a partir de los hechos mismos, atendiéndose al contexto y a las particularidades de cada población, y no de manera inversa, a partir de teorías que pudieran aplicarse a los hechos, pues como el mismo libro nos lo hace notar, muchas veces la realidad resulta más compleja que la teoría.

La obra se compone de once capítulos y un epílogo referente al tema de la tolerancia. A través ellos se entremezclan, como bien señala el título, los intereses, las utopías y las realidades de los conflictos religiosos suscitados en Chiapas en las últimas décadas. Tales disputas, cabe señalar, no implican en todos los casos enfrentamientos y violencia, por lo que resulta sumamente interesante analizar las diversas formas de manejo del conflicto en las comunidades involucradas. El resultado es un panorama bastante amplio de lo que toda esta circunstancia ha significado en la cotidianeidad y en las distintas esferas de la vida política en su conjunto.

El análisis comienza a partir de una minuciosa revisión crítica de las investigaciones referentes al campo religioso en Chiapas, que examina los estudios realizados y las metodologías aplicadas para observar la problemática del conflicto religioso (así como las metodologías que quizá no fueron aplicadas del todo).

En el capítulo II se presenta un panorama general, pero basto, sobre la historia y la organización que conforman a cada una de las agrupaciones e instituciones religiosas existentes en el territorio chiapaneco.

Es necesario hacer notar aquí que, por una parte, el propio catolicismo inmerso en las comunidades indígenas es en sí mismo complicado, ya que es el resultado de una simbiosis entre las arraigadas tradiciones prehispánicas y un conjunto de creencias impuestas durante la colonización española. Por otra parte, si bien es cierto que existía un catolicismo dominante en tales zonas, éste no constituía

una religión homogénea, en tanto que desde los años sesenta ha existido una divergencia en cuanto a la manera de administrar el quehacer pastoral por parte de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y las de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, las tres existentes en el estado. La de San Cristóbal está encargada particularmente de las zonas con mayor presencia indígena. Este hecho marcó claras tendencias hacia un catolicismo tradicionalista por parte de la diócesis de Tapachula, por ejemplo, y hacia la teología de la liberación en San Cristóbal de las Casas.

El escenario religioso en el Chiapas de las últimas décadas queda, entonces, delimitado por tres grandes tradiciones o corrientes religiosas: un catolicismo tradicional o de costumbre, un catolicismo institucional (con diversas orientaciones, según las perspectivas pastorales de las diócesis) y la creciente propagación de otros credos religiosos cristianos no católicos.

Mientras que en este capítulo se presenta el panorama religioso del estado, en el capítulo III se ofrece una sociografía de las adscripciones religiosas con base en los datos proporcionados por los censos de población de 1970 a 2000, los cuales nos permiten ubicar geográficamente las distintas presencias de las adscripciones religiosas, así como conocer el cúmulo de experiencias de crecimiento y diversificación religiosa en distintos lugares de Chiapas.

Toda la información ofrecida hasta este punto en el libro se conjuga con un análisis más específico sobre las áreas de conflicto en el estado, que se realiza en el capítulo IV, puesto que tan sólo unas décadas atrás prevalecía una visión que sobredimensionaba la situación del conflicto religioso como una constante en el escenario chiapaneco. Así, mediante el análisis sociológico se delimita el campo de estudio básicamente a tres de las nueve regiones político-administrativas del estado, a saber: Los Altos, Frontera y Selva, aunque de éstas fue en las primeras dos en donde se presentó un mayor número de casos de enfrentamientos entre grupos y de agresiones por motivos religiosos en las dos últimas décadas del siglo XX.

Una visión todavía más detallada de las especificidades de los conflictos y los actores sociales de una región y otra, así como de las posibles similitudes y divergencias entre ambas, se desarrolla en los capítulos posteriores. A través de ellos podemos comprender, a partir de las circunstancias culturales, históricas y sociales de cada uno de los casos, el origen, desarrollo y desenlace de los conflictos presentados.

Esta dimensión cualitativa del fenómeno religioso se concreta y precisa todavía más con el estudio etnográfico de cuatro localidades que han sido foco de constantes problemas por motivos de diversidad religiosa. Se trata de las comunidades de El Puerto y Flores Magón, en la región de Los Altos de Chiapas, y de Plan de Ayala y Saltillo, en la región Fronteriza. Estos cuatro casos permiten dimensionar el conflicto en toda su complejidad, puesto que su análisis saca a la luz aspectos que no se habían considerado del todo, tales como los intereses manifestados por los grupos sociales y partidistas, el problema agrario, la lucha de poder local y la confrontación por la hegemonía de proyectos sociopolíticos divergentes.

Ahora bien, teniendo en cuenta los estudios de caso y todo el marco contextual presentado se llega al capítulo xi, las consideraciones finales, en el que se presenta un análisis general de lo expuesto, así como se nos muestran las distintas expresiones que ha tenido el fenómeno religioso en el territorio chiapaneco.

A partir de la lectura de la obra podemos señalar, por una parte, que el control de la dinámica del cambio religioso no está monopolizado ni por la Iglesia católica ni por ninguna otra institución religiosa; por otra, que el conflicto religioso no ha sido enfrentado de la mejor manera por parte de las autoridades, lo que ha conllevado a que las propias comunidades intenten solucionar los problemas a su manera y a la creación de organizaciones que velen por la defensa de sus derechos.

Finalmente, el epílogo está constituido por una interesante disertación en torno al concepto de tolerancia, ya que a partir de los conflictos religiosos suscitados en las comunidades chiapanecas la tolerancia aparece como un posible instrumento para solucionar las disputas que surgen en la convivencia humana, marcada por las diferencias religiosas, sociales y políticas. El concepto se analiza desde una perspectiva histórica, que retoma las reflexiones vertidas en los foros internacionales e intenta confrontarlas con la realidad chiapaneca, porque en definitiva la posibilidad de que este sea el medio más adecuado para resolver los conflictos se encuentra en la interpretación y en el uso que hagan de él las sociedades en conflicto.

Esta obra representa el grado de madurez de la investigación antropológica en Chiapas, presentándonos una visión panorámica de lo que han significado los conflictos religiosos en el estado a partir de la diversidad de creencias, permitiéndonos con ello compren-

der la naturaleza de la confrontación en aras de una mejor interpretación de la realidad. Esto se hace a partir del análisis de zonas particularmente afectadas por la confrontación. En un sentido más general, este libro nos aporta una perspectiva más en cuanto al origen, desarrollo, manejo y resolución de los conflictos sociales.

